



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA



HISTORIAS SIN OLVIDO

En el edificio del Casino de Oficiales funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. Durante la última dictadura cívico-militar, entre los años 1976 y 1983, existieron en nuestro país más de 700 lugares de detención ilegal.

Aquí, en la ESMA estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de 5.000 hombres y mujeres. Militantes políticos y sociales, de organizaciones revolucionarias armadas y no armadas, trabajadores y gremialistas, estudiantes, profesionales, artistas y religiosos. La mayoría de ellos fueron arrojados vivos al mar.

Aquí, en la ESMA la Armada planificó secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática. Aquí mantuvo a los prisioneros encapuchados y engrillados. Aquí los torturó. Aquí los desapareció.

Aquí, en la ESMA nacieron en cautiverio niños que fueron separados de sus madres. En su mayoría fueron apropiados ilegalmente o robados. Muchos de ellos son los desaparecidos vivos que aún seguimos buscando.

Aquí, en la ESMA, se produjo un crimen contra la humanidad.

**memoria,
verdad y
justicia**

MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA Ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio

El Museo Sitio de Memoria ESMA permanece cerrado hasta nuevo aviso, como medida preventiva oficial frente al avance del Coronavirus en nuestro país.

Contenido no apto para menores de 12 años.

Av. Del Libertador 8151 / 8571 (ex ESMA) CABA, Argentina.

+54 (11) 5300-4000 int. 79178/80 - sitiomemoriaesma@jus.gov.ar

Agendar visitas grupales: institucionalsitioesma@jus.gov.ar



Argentina **unida**

Secretaría de
Derechos Humanos



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina

Dagmar Hagelin

LA JOVEN DE ASCENDENCIA SUECA SECUESTRADA POR EL GRUPO DE TAREAS DE LA ESMA



Dagmar Ingrid Hagelin nació en Buenos Aires el 29 de septiembre de 1959 del matrimonio entre Susana Buccicardi y Ragnar Hagelin, ciudadano sueco, economista y gerente de empresas. Ella tenía inquietudes por la música y adquiere sensibilidad social tras la separación de sus padres, tal vez influida por la pareja de su madre, Edgardo Waisman, abogado de derechos humanos defensor de presos políticos.

En el verano de 1975, Dagmar fue de vacaciones a Villa Gesell. Allí conoció a Norma Susana Burgos, esposa de Carlos Caride, a quien Waisman había atendido en 1974 a raíz de un pedido de detención. Susana y Waisman militaban en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, donde Dagmar también comenzó su trabajo territorial. En mayo de 1976, la pareja de su madre es asesinado en un operativo de las Fuerzas Armadas en la casa de El Palomar. En diciembre, Norma Burgos perdió a una de sus hijas. Y Dagmar comienza a visitarla frecuentemente en su casa. También vivía en El Palomar. Entre sus compañeras de militancia estaba María Cristina Lennie, quien para entonces le ofreció lugar donde esconderse.

En enero de 1977, Dagmar comenzaba a preparar otras vacaciones en Villa Gesell. Ragnar le compraba ropa para el verano, entre otras una camisa de cuadros de colores. El 26 de enero se sentó a la mesa con su padre y le dijo que al día siguiente iba a visitar a Norma para darle la dirección de la casa de Villa Gesell para que fuera de descanso. Dagmar no lo sabía, pero ese mismo día, 26 de enero de 1977, un grupo operativo de la ESMA había secuestrado a su amiga en la localidad de Ramos Mejía. Esa noche establecieron un retén en la casa de su amiga, ubicada sobre la calle Sargento Cabral 317, de la localidad bonaerense de El Palomar.

A las diez de la noche, cuatro autos sin luces estacionaron en la casa de los Burgos. Eran tres Falcon y una Chevy celeste, usada habitualmente por el director de la Escuela Mecánica de la Armada, Rubén Jacinto Chamorro. En uno de los autos estaba Norma secuestrada. Varios hombres entraron a la casa, revolvieron todo, buscaron papeles y dijeron a la familia que su hija estaba en la puerta. A Norma la trasladaron nuevamente a la ESMA pero un grupo de siete personas se quedó en la casa convertida en un infierno. Permanecieron a la espera de quien pudiera llegar, convencidos de que iban a poder secuestrar a María Antonia Berger, integrante de la organización Montoneros y sobreviviente de la masacre de Trelew, con quien Dagmar colaboraba como asistente.

“Nos metieron en un dormitorio con mi mujer y una nieta de tres años —narró el padre de Norma tiempo después— y a las tres y media de la mañana, cruzaron y se fueron a una fábrica de plástico, se presentaron y el alto rubio de ojos celestes les dijo que había un operativo militar y si sentían tiroteo se fueran porque estaba esa posibilidad”.

A las 8.30 de la mañana del 27 de enero de 1977, Dagmar llegó a la casa de Norma con un papelito en la mano. Se había puesto la camisa de colores que le había comprado su papá. Cuando se acercó a la puerta, la asaltaron dos marinos. Uno de ellos era el teniente Alfredo Astiz y el otro el cabo Peralta, baqueano de la comisaría de la zona que prestó al personal para orientar a los marinos. Dagmar llegó hasta la puerta de los Burgos donde se encontraba un grupo fuertemente armado tanto en el interior como en la terraza. Quienes la vieron aseguran que su cara se transformó de miedo y desesperación. Dió media vuelta y corrió por la calle, detrás la persiguió Astiz y el cabo Peralta. Los militares apostados en la terraza dispararon a la calle, a lo largo de la cuadra. Ya en la esquina, la joven llevaba treinta metros de ventaja a sus perseguidores.

—Párate flaca —gritó Alfredo Astiz—, porque si no te tiro.

Los vecinos salieron a la calle. Vieron a Dagmar correr y a Astiz poner la rodilla en el piso, sacar su arma y disparar. Un solo tiro la hizo caer. En la calle había un taxi estacionado. El cabo Peralta corrió a buscar al dueño. Jorge Oscar Eles les dijo que el auto no andaba.

—Somos de la Federal —mintieron. Eles les dió la llave. Adelantaron el auto treinta metros, intentaron abrir el baúl, pero retrocedieron a buscar al dueño del taxi porque no lograron hacerlo. El hombre, testigo fundamental en la investigación penal, les ayudó a abrir el baúl. Entre los tres cargaron a Dagmar que estaba sangrando. Dagmar en ese momento reaccionó y puso las manos para evitar que el baúl se cerrara.

—No te preocupes, flaca —dijo Astiz—. Te vamos a llevar a curar al Churruca.

Ragnar Hagelin, el padre de Dagmar, contó innumerables veces la historia que logró reconstruir casa por casa. Siempre explicó que desde ese momento le estaban mintiendo: el Churruca era un hospital de la Policía Federal y quienes estaban en el operativo eran marinos.

El padre llegó ese mismo día a casa de los Burgos preocupado al no verla volver. “Mi hija era muy cumplidora con los horarios, la esperábamos para almorzar, pasó una hora, esperamos tranquilos, dijimos: puede haber un problema de transporte. Esperamos una hora más, a las dos horas nos sentamos a almorzar sin mi hija. A la tercera hora, inquieto y sabiendo lo que pasaba en Argentina, con tiroteos e inocentes que sufrían las consecuencias, me subí al auto”.

Cuando llegó a la casa de la calle Sargento Cabral, golpeó la puerta, salió un señor que él no conocía, era el padre de Norma. Le preguntó su nombre. Ragnar se presentó. El hombre dijo: tengo una mala noticia.



Dagmar fue llevada a la ESMA. Esa noche estuvo alojada en la enfermería del sótano. Tenía una herida en la cabeza, el pelo todavía manchado con sangre y un derrame rojizo bajo los ojos. Norma Burgos pudo verla esa noche. Los marinos la hicieron bajar del sector de reclusión del tercer piso, encapuchada, con las manos esposadas a la espalda y grilletes en los pies. En la enfermería vio al Francis William Whamond y Alfredo Astiz. Acostada en la camilla, Dagmar estaba consciente. Norma nunca había imaginado verla detenida. Astiz decía que él le había disparado un tiro que había rozado la frente. Norma le preguntó a Dagmar cómo estaba. Dagmar dijo que a pesar de todo estaba bien.

Esa noche, Norma escuchó decir a los oficiales que se la habían confundido con María Antonia Berger. Al lado de la camilla observó la camisa de varios colores y las sandalias de tira de color oscuro. Volvió a ver a Dagmar dos o tres días después en el Sótano con un vendaje mayor en la cabeza y las manos esposadas a la cama. El derrame tenía color más violáceo. Evidentemente la habían limpiado y hecho alguna curación, pero la vio muy demacrada.

— ¿Ves que la señora está viva y que vos también vas a vivir?
— dijo Whamond.

Norma intuyó que había habido alguna discusión, que Dagmar se había quejado. Pudo quedarse muy poco. Una semana después logró verla un instante en una habitación del tercer piso mientras iba hacia al baño. Dagmar estaba de pie, con un camisón o bata floreado y sin capucha. Esa fue la última vez que la vio. Dos o tres días más tarde, en un descuido de su carcelero y por debajo de la capucha, logró ver las sandalias de Dagmar pero la pieza estaba vacía. Tras preguntar a varios carceleros, uno le dijo que Dagmar había sido trasladada unas noches antes en forma individual, con el eufemismo con el que se referían al asesinato. Norma recuperó la camisa de Dagmar que había quedado en el Pañol de la ESMA. Logró dársela a su padre, Ragnar Hagelin, en 1981 cuando pudo declarar ante la embajada de Suecia, por primera vez, lo que había visto en la ESMA.

Su padre la buscó en las comisarías de El Palomar y de Morón, y pocos horas después del secuestro había logrado saber que el operativo donde se secuestró a su hija, había sido realizado por un grupo de Tareas de la ESMA. Realizó gestiones en la embajada sueca en Buenos Aires que inmediatamente se comunicaron con Cancillería. Pero pese la enorme presión diplomática, y a sucesivas actuaciones que alcanzaron incluso al presidente de Estados Unidos James Carter y al papa Juan Pablo II, el gobierno argentino negó sistemáticamente la detención de la joven.

En 1985, la Cámara Federal porteña condenó a Emilio Massera en el Juicio a las Juntas, por el caso de Dagmar. Pese a las tempranas denuncias sobre la participación de Astiz en el operativo y el tenaz trabajo del abogado Luis Zamora, este recién pudo ser condenado en noviembre de 2017, en el marco del denominado Juicio ESMA Unificada.

Testimonios

“Tenía un tiro arriba de la ceja izquierda y la vi en dos oportunidades. Una vez en la enfermería, en el subsuelo de la ESMA, en una camilla, en una oportunidad que coincidimos el teniente Astiz. Me había llevado Whamond a hablar con ella porque militaba también en la zona oeste de provincia de Buenos Aires. Y dos o tres días después, la vi en Capucha, en lo que después iba a ser la pieza de las embarazadas, a mano derecha del baño. No hable con ella, solo pasé y la vi, estaba parada y caminando con dificultad y tenía un camisón. Recuerdo también comentarios en voz alta de Acosta que manifiesta preocupación por la presión de la embajada de Suecia, porque ella tenía esa doble nacionalidad, como diciendo que había que resolver ese tema”.

Lisandro Cubas

Secuestrado del 20 de octubre de 1976 al 19 de enero de 1979.
Testimonio Juicio ESMA, Causa Unificada, 15/4/2013

“Vi a Dagmar Hagelin en la ESMA y la reconocí porque militaba en zona oeste con mi cuñada, María Cristina Lennie (...) Cuando la llevaron herida a la ESMA, a nosotros nos tenían trabajando en unos cuartitos del Sótano y se veía la enfermería. La vi sentada en la cama cuando abrieron las puertitas, estaba con un vendaje en la cabeza”.

Silvia Labayru

Secuestrada del 29 de diciembre de 1976 al 16 de junio de 1978.
Testimonio Juicio ESMA, Causa Unificada, 18/11/2013

“A la Suequita la vi en la habitación que después fue de las embarazadas. Estaba de pie caminando, tenía una venda en la cabeza y en el brazo. (...) Recuerdo que fueron a la casa de Norma, no se si fue secuestrada en ese momento, después volvieron a la casa, se quedaron porque pensaban que iba a ir María Antonia Berger. Y en realidad fue Dagmar y ahí secuestraron a Dagmar”.

Marta Alvarez

Secuestrada del 26 de junio de 1976 a fines de 1978.
Testimonio Juicio ESMA, Causa Unificada, 25/4/2013

“La mataron porque había quedado mal herida, rengueaba de una pierna y como se había armado mucha repercusión internacional porque era ciudadana sueca, habían decidido dispararle y le había disparado Astiz”.

Miriam Lewin

Secuestrada del 25 de marzo de 1978 al 10 de enero de 1979.
Testimonio Juicio ESMA, Causa Unificada, 6/4/2014

“Me llama la atención una chica joven con un tipo de vendaje en la cabeza, en algún momento en la zona del Sótano, en la enfermería. Posteriormente dejo de verla. Me traen un ejemplar del diario Buenos Aires Herald, me piden que traduzca del inglés un artículo que hacía referencia a una investigación de la embajada sueca por la desaparición de la ciudadana sueca Dagmar Hagelin”.

“La persona que dispara sobre Hagelin, disparo de escopeta con un proyectil 8.8, aparentemente uno de los balines, roza el cráneo de Hagelin, produciéndole la herida”.

Martín Gras

Secuestrado 14 de enero de 1977 a mediados de 1978.
Testimonio Juicio ESMA, Causa Unificada, 8/8/2013